

Domingo 25 TO-A

Los obreros de las 5 de la tarde(1)

Los cuatro domingos próximos, oiremos hablar del juicio y de la retribución en el Reino de los cielos. Incluso las prostitutas tendrá su sitio.

Si la parábola de hoy no tiene por fin impresionar, es un éxito. ¿Quién querrá este Reino en el que los obreros que trabajan una hora ganen tanto como los que han soportado el peso del día?

Y como si la injusticia no fuera bastante aparente, el Maestro remite ante todo al salario de los últimos diciendo que serán los primeros. Id a explicar esto a vuestra asamblea sindical.

Visiblemente, Jesús busca impresionar. Se dirige en particular a los que, entre los judíos, medían el mérito por sus obras. Su enseñanza no tiene vuelta de hoja: Dios no cuenta de la misma manera que nosotros. Su generosidad es infinita. Y uno de los ejemplos clásicos de la retribución anunciada por Jesús es su palabra al buen ladrón: "*Hoy estarás conmigo en el paraíso.*"(2) Más que los obreros de la hora once, el buen ladrón se aprovecha de la generosidad de Dios; incluso clavado en la cruz, llega a punto para entrar en el paraíso.

En la parábola que nos ocupa, no hay que ir más allá de la comparación, pues las parábolas — hay que repetirlo — se preocupan poco de coherencia. Pensemos, entre otras, en la que Jesús compara nuestra oración dirigida al Padre con la súplica de la viuda importuna junto al juez único.(3)

Pero en la parábola de hoy, los primeros obreros quieren mostrar un contrato: una jornada de trabajo por un denario.

Los obreros siguientes sólo tienen una promesa: "*Os daré lo que es justo.*" Los últimos no tienen absolutamente nada, salvo una invitación fundada en la confianza con el Maestro.

Se puede encontrar aquí una enseñanza sobre la justicia social, en la que los parados — estos trabajan apenas se les invita — tienen un derecho equivalente necesario para vivir. Pero hay que repetirlo, ver estas reflexiones bajo el aspecto humano, convertirían las parábolas en peligrosas.

(1) La hora 11, en el texto griego. Las jornadas se dividían en 12 horas a partir de la mañana. Lo que da la primera hora hasta las 7, la sexta a mediodía, la novena a las 3 de la tarde y la once a las cinco.

(2) Lucas 23, 43. En el texto: *en tō paradeisō. La palabra griega designa un jardín plantado de árboles frutales, ordinariamente rodeado de una verja. En los judíos, un lugar de felicidad en o más allá del tercer cielo*".

(3) Lucas 18, 1-8. La clave no es comparar a Dios con el juez único. En la misma

línea, la elección de los apóstoles como pescadores de hombres no hace de nosotros pescados; ni la invitación a pacer las ovejas, carneros.

P. Felipe Santos SDB